

TIEMPOS MEXICANOS

El libro de la doctora Guadalupe Valencia presenta seis ensayos magistrales que buscan, como dice su autora, atrapar los tiempos de variados y distintos aspectos de la realidad (actual e histórica, social e individual, cotidiana y coyuntural, local, regional y nacional) de México, en los cuales se nos presentan elaboraciones a partir de la sociología del tiempo que, nos atrevemos a decir nosotros, expresan en sí mismos la creatividad de la vigencia del tiempo de la sociología, en una inteligencia madura de una colega con una autonomía intelectual notable. Los ensayos en su conjunto nos concretan lo que (las sociedades, las comunidades, los individuos) la autora entiende como tiempos mexicanos. Son tantos modos de ver y vivir esos tiempos que más que clasificarlos lo que queda claro en el libro es que hay que sentirlos y pensarlos como experiencias coexistentes.

Como dice la autora el tiempo es todo y es nada, remite a las distintas formas de existencia, a los movimientos de la realidad, por ende, son siempre distintos u múltiples tiempos, en sus entrelazamientos y nudos. Se unen en el proceso los sabidos tiempos de rotación y traslación de la tierra, el tiempo de la vida



natural y humana, el tiempo de la producción social, el de las relaciones sociales y el tiempo de los conflictos políticos y culturales. El tiempo es una dimensión necesaria para ubicarnos y movernos como seres humanos y sin embargo no está considerado en las dimensiones normales de ubicación social. Y como el espacio mismo, el sentido común ve al tiempo como algo externo, algo que, separado y ajeno a la sociedad y a los individuos, transcurre en sí mismo. No se percata que son la propia relación social y la actividad humana las que producen tanto al espacio como al tiempo. En ese sentido

lo que la sociología del tiempo nos presenta en este libro, así como la nueva sociología del espacio que se está abriendo paso en conexión con la geografía crítica, es el vínculo a una dimensión de nuestra existencia natural y social que nunca debimos olvidar: el movimiento de lo real y sus consecuencias. Sin embargo, demasiado "tiempo" la teoría social vivió bajo el yugo de los análisis rígidos de las estructuras, de los ámbitos sociales separados de sus flujos orgánicos, de las funciones preestablecidas, de la estratificación predeterminada. A la sociología dominante del siglo xx se le olvidó el movimiento, no me refiero sólo al movimiento preestablecido en las nociones de progresos y desarrollo, sino ese movimiento complejo de las relaciones sociales, de las contradicciones, conflictos, determinaciones, relaciones, que une en un todo orgánico determinado de manera múltiple a los distintos aspectos de la vida social, que nos recuerda que nada hay definitivo, que todo avanza y retrocede, que somos nosotros los que producimos los acontecimientos en y con nuestro movimiento como sociedades, como grupos, como fuerzas históricas y políticas y como individuos.

Pero el libro no trata de una filosofía del tiempo. Todos los ensayos nos plantean una visión nueva y crítica, sociológica, de las contradicciones, luchas, conflictos

disputas que existen en diversos momentos de la realidad socio-histórica mexicana y que al destacar la presencia de tiempos varios evidencian nuevos ángulos de los asuntos que analizan. Tres capítulos tienen que ver con la cultura y sociabilidad comunitarias, con el impacto contradictorio en la vida social ampliada y diaria mexicana de la propia sociabilidad y, en cierta medida, de los órdenes temporales determinados por la colectividad y por el Estado. Otros tres capítulos, elaborados por la autora con la colaboración de otros autores de su grupo de trabajo, aluden, recrean y rehacen la historiografía mexicana dominante, mostrando otras historias políticas o políticas históricas del país, generalmente menospreciadas por los clásicos voceros de la educación y la ideología públicas.

El primer ensayo trata de los usos del tiempo en la cultura náhuatl y de como los viven hoy en su vida comunitaria, en su trabajo productivo y en su cultura los miembros de las comunidades de Milpa Alta, Distrito Federal. Da la impresión de que ese primer ensayo es al mismo tiempo una fascinante matriz de la peculiar sociología del tiempo de Guadalupe. Es un elemento fuerte y valioso de aporte mexicano al debate en el plano mundial pues lo que nos plantea la autora transforma profundamente lo que ella denomina la noción histórica

occidental moderna del tiempo. Son tan importantes las concepciones vividas y utilizadas del tiempo entre los nahuas que abren una perspectiva nueva para el análisis sociológico e histórico político que tiene que ver con mucho más que la asociación entre identidad y tiempo en la cultura de un pueblo; se trata de la concepción del tiempo como creación social y natural: el “tiempo de los acontecimientos, los tiempos activos, inseparables del hacer, constitutivos de los actos que conforman el propio existir”. En los subsecuentes (o mejor dicho, co-temporales) ensayos del libro esa noción del tiempo es guía de reinterpretación de la historia política de México, de las coyunturas claves, de los procesos sociopolíticos, de la forma de pensar y actuar de otras comunidades nacionales, como las chiapanecas. Otro elemento matriz retomado por Guadalupe y recuperado de la cultura náhuatl es la liga en la memoria y en la reflexión social de nudos que articulan el pasado, el presente y el futuro. Es una memoria que viabiliza, como dice la autora, la “contemporaneidad de lo no contemporáneo” y que puede ser una guía del análisis precisamente por lo mismo que ella destaca: que para la cultura náhuatl el pasado, conocido, está adelante y es el futuro, impredecible, el que está atrás, así como el presente se encuentra en nosotros con un

pie adelante y otro atrás.

Con esa matriz Guadalupe puede analizar lo que ella llama la estética temporal zapatista y neozapatista y concluir que el EZLN ha elaborado un importante discurso “explícito y sistemático sobre el tiempo” que vincula la hora de los excluidos y de las comunidades indígenas con el tiempo de la globalización, pero lo vincula igualándolos por medio de la crítica: “La realidad del movimiento radica, justamente, en poner frente al espejo la crisis de un sistema que no puede sostenerse ni en términos económicos ni en su dimensión política más expresiva que es la ‘democracia occidental’”.

Mostrando su deuda con diversos interlocutores del pensamiento social, pensadores teóricos, históricos, sociológicos y antropólogos, Guadalupe se adentra en el tercer y cuarto capítulos de su libro, a partir de la noción de multitemporalidad, a la crítica del tiempo histórico político mexicano. Son ensayos que sintetizan y ligan los diversos momentos históricos de la sociedad y la nación mexicana y que le permite estudiar los procesos de historia larga, estableciendo su relación con los nudos históricos y con coyunturas claves. Es un ángulo peculiar sumamente interesante e innovador de análisis de lo concreto como síntesis de múltiples determinaciones y relaciones

históricas, económico-sociales, políticas y culturales. Así, nos propone una relectura de distintas épocas de México y nudos histórico-políticos. La multitemporalidad aparece como un recurso creativo para recuperar el conocimiento de las contradicciones sociales y del papel de las fuerzas históricas, sus proyectos y su disputa por la hegemonía en la Revolución de Independencia, la Reforma Liberal, la Revolución de 1910-21, el Cardenismo y más recientemente lo que cristalizó en las crisis y los movimientos de 1958, 1968, 1988, 1994, 2000 y 2006. Con esos recursos analiza a profundidad el proceso, el sentido y el movimiento, por ejemplo, de resistencia civil pacífica al fraude más reciente, el de 2006, para mostrar como fue un tiempo de condensación porque unió el agravio de la imposición descarada y abusiva de la élite, con la resistencia, la esperanza y los sueños populares de un nuevo país. Se confrontaron y aún siguen en disputa, en estos momentos pre-electorales, sendos proyectos históricos nacionales, en lo que hoy es un tiempo explosivo en el que actúan con particular fuerza “los conflictos, las movilizaciones sociales, la protesta y la resistencia”, así como la “continuidad e inercia de estructuras de larga duración” y especialmente la voluntad de los grupos de la clase empresarial

globalizada y sus representantes políticos del Gobierno, del PAN y del PRI, de seguirse imponiendo a toda costa para viabilizar la continuidad su proyecto de capitalismo neoliberal. Este tiempo explosivo es, por lo mismo, un tiempo de persistencia popular en la lucha y en la propuesta de constituir una alternativa para 2012 que, para la autora, deberá ser espacio de confluencia entre las izquierdas auténticas.

Existen dos ensayos más sobre los tiempos mexicanos referidos a la cotidianidad, que dejamos para que los inquietos lectores los busquen y los disfruten.

Nos lamentamos en realidad de que sean sólo seis ensayos por ahora pues la lectura fascinante y novedosa de múltiples asuntos vividos o que forman parte de la historiografía mexicana nos abre el apetito por más, muchos más ensayos que como público lector le solicitamos a la autora y como críticos de la realidad contemporánea le demandamos que produzca en un plazo relativamente corto para deleitarnos con más de este pan espiritual y esa lucidez política.

Lucio Oliver

Guadalupe Valencia García,
Tiempos mexicanos, Ed. Sequitur,
Madrid, 2010.